

Solemnidad de Pentecostés, ciclo B

“El Espíritu de la verdad,
os guiará hasta la verdad plena”

Juan 15, 26-27;16, 12-15



- **Hechos 2,1-11** “Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar”
- **Salmo 103** “Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”
- **Gálatas 5, 16-25** “El fruto del Espíritu”
- **Juan 15, 26-27;16, 12-15** “El Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena”

Reflexión y oración

Invoco al Espíritu Santo que hoy recordamos en este día de Pentecostés, para que ponga luz en nuestras vidas a fin de descubrir lo que Dios quiere decirnos por medio de la Palabra.

- ¿Tengo conciencia de que por naturaleza soy y estoy llamado a ser misionero, misionero de Jesús para darlo a conocer, para transmitir con la palabra y las obras del Evangelio?
- ¿Cómo, cuándo, dónde procuro ser misionero?
- ¿Le doy gracias a Dios de este encargo que nos ha dado?
- ¿Soy consciente de que para tan grande empresa no estoy solo sino que formo parte de la Iglesia que está animada por el Espíritu Santo?
- ¿Recurro al Espíritu en mi vida cristiana?
- Hablo de todo ello con el Señor.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hoy recordamos el envío del Espíritu Santo al grupo de seguidores de Jesús y al mismo tiempo tomamos conciencia de su presencia en cada uno de nosotros, en la Iglesia y distintas comunidades, Asociaciones, Movimientos, etc. de la Iglesia.

- El Espíritu Santo es el gran don que Dios Padre y Jesucristo nos han dado.

- Ese Espíritu fue y es el alma de la Iglesia.

- No es fácil seguir a Jesús, no es fácil vivir el Evangelio y por otra parte son muchas nuestras limitaciones y nuestro pecado... pero jamás hemos de olvidar que contamos con el Espíritu Santo para vivir el Evangelio y para seguir a Jesús.

Por tanto, no debería cundir entre nosotros el pánico, estamos muy bien acompañados. A lo mejor si lo vemos negro es porque sólo contamos con nuestras propias fuerzas y no caemos en la cuenta que hay Alguien más que nosotros.

- Con el don del Espíritu Santo, que Jesús Resucitado da a sus Apóstoles y a la Iglesia, se inicia una nueva creación de cuyos efectos consiste el nacer de nuevo, según le dice Jesús a Nicodemo.

Jesús, según el texto, les comunica a sus discípulos: la paz, la alegría, la misión y el Espíritu Santo. Ese Espíritu Santo es además quien nos introduce en el camino del perdón.

- En casi todas las apariciones de Jesús aparece el tema de la paz (19), como don que Dios da a sus seguidores. Una paz que pide la colaboración humana, pero que al mismo tiempo se trata de una paz que es don de Dios. Una paz que ha de ser total, como el perdón.

- Hoy Jesús les dice a sus Apóstoles: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo” (21).

- Jesús ha terminado su misión y regresa al Padre. Él ha puesto los cimientos, Él ha puesto el tren en marcha, y ahora deposita en unas personas su obra para que la continúen. De la misma manera que Él es el enviado del Padre así Jesús envía a unas personas para que prosigan su obra, y esas personas ahora somos nosotros.

- Somos misioneros. La Iglesia es misionera por su propia naturaleza. “El dinamismo misionero no es una tarea suplementaria o añadida al quehacer de la Iglesia, sino que es su misma razón de ser: la Iglesia existe para evangelizar; evangelizar es el gozo de la Iglesia”

- Jesús confió en Pedro, que le negó, y en los otros discípulos, que se escondieron y no supieron dar la cara.

- Jesús confía en nosotros que estamos llenos de debilidades y flaquezas. Él nos ha escogido para que seamos sus continuadores, en nuestras manos ha depositado su obra. Se trata de una empresa descomunal, una empresa que supera en mucho nuestras posibilidades.

- Por otra parte, Él sabe y conoce nuestras flaquezas por eso “sopló sobre ellos y les dijo” (22), nos dice también a nosotros: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenido” (23).

- Uno de los efectos, de las facultades, que produce en la Iglesia la presencia del Espíritu es la posibilidad de perdonar los pecados, la posibilidad de reconciliarnos con Dios Padre.

Como el Padre me envió así os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.

Señor Jesús,
hay dos cosas que hoy me llaman la atención
que bien podría ser una.

Tú me envías al mundo, Tú nos envías,
nos has escogido para una misión,
para que seamos tus misioneros,
tus enviados allí donde la vida nos destine.

Gracias Señor Jesús, por tanta confianza.

Y la misión que nos has confiado es
darte a conocer
y ofrecer tu Evangelio como estilo de vida.

Señor Jesús,
Tú nos invitas a darte a conocer
y a incorporar a otras muchas personas
al grupo de tus seguidores.

O sea, que somos misioneros,
somos tus enviados.

Y tenemos un encargo muy concreto.

Las dos cosas me parecen fundamentales
para todo cristiano:
ser enviados tuyos y con un encargo muy preciso.

Señor Jesús,
cuando miro la realidad me da pena,
porque no sé si somos muchos
los que tenemos conciencia de que somos misioneros y
del encargo que nos has dado,
no sé si estamos orgullosos de ser tus misioneros,
y de la misión que has depositado
en nuestras manos.

Además, Tú has enviado al mundo
el Espíritu Santo para hacer posible tu proyecto,
para suplir nuestras carencias.

Tal vez, Señor Jesús,
estamos dando la imagen de que estamos a gusto
encerrados en nuestras cosas
todas ellas muy buenas pero sin tener la iniciativa
y coraje misionero que nos impulse a salir,
a anunciar y a difundir tu Proyecto.

Hoy, Señor Jesús,
quiero, ante todo, darte gracias
porque me has incorporado a tu Proyecto,
nos has asociado a tus afanes
que son los de Dios Padre.

Tú has querido
que no sólo fuésemos seguidores tuyos,
sino que quieres que seamos también
cooperadores de tu obra.
Gracias Señor, por la confianza que nos muestras.

Yo te pido, Señor Jesús,
por todos los misioneros del mundo,
por los que aquí desarrollan
esa dimensión de la vida cristiana
y por los que, dando un salto,
están en otros países, especialmente en países pobres,
para darte a conocer
y para implantar tu Evangelio y la Iglesia.

Tal vez nuestras iglesias necesitan
abrir las ventanas, salir al encuentro,
inventar nuevos modos y estilos
de ser misioneros hoy y aquí.

Que tu Espíritu Santo ilumine a la Iglesia
para que sepa dar respuesta a las necesidades
misioneras que hoy reclama nuestra sociedad,
nuestro mundo.

Ven, Espíritu Santo y llena nuestros corazones,
y haznos verdaderos discípulos-misioneros.





VER

Cuando alguien realiza su trabajo con una especial dedicación, solemos decir que, para esa persona, 'más que un trabajo, es una vocación'. Con esto expresamos que esa persona va más allá de un buen cumplimiento de su horario y funciones, que no escatima tiempo, esfuerzo, recursos... para desarrollar sus tareas. Porque, generalmente, 'vocación' y 'misión' son dos términos que se entienden como restringidos al sacerdocio ministerial o a la especial consagración religiosa, que conllevan una dedicación plena y unas renunciaciones para llevar adelante la misión evangelizadora.



JUZGAR

Hoy celebramos la Solemnidad de Pentecostés, que es también el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, con el lema: «Laicos por vocación, llamados a la misión». Hoy se nos invita a reflexionar sobre la vocación laical, porque «por el bautismo, los laicos son miembros de pleno derecho en la Iglesia, protagonistas de la misión salvífica, no colaboradores anexos a los pastores». (CEE, Material Reflexión)

Vocación y misión aparecen como dos caras de una misma moneda: la vida cristiana. El lema nos recuerda que 'la vocación' no es algo restringido a unos cuantos 'elegidos': todos los miembros de la Iglesia tenemos una vocación, sea cual sea nuestro lugar y función; todos debemos vivir nuestro ser cristianos como una vocación, para descubrir el sentido más profundo de nuestra vida.

Podemos creer que, al emplear la palabra vocación, nos centramos en los momentos donde tomar grandes decisiones vitales; pero la vocación «es una parte de la vida del cristiano, que crece y vive en constante camino. La vida es toda una oportunidad de escuchar al Espíritu y de configurar un seguimiento de Jesús a partir de las circunstancias y de los momentos vitales de los cristianos. Un camino con múltiples paradas, curvas, pero con un hilo común, una continuidad, y también una red de comunidades, asociaciones, parroquia, personas... que ayudan a no dejar caer en el olvido la constante llamada que Dios hace a cada persona». (CEE, Material Reflexión)

El laico cristiano es llamado, como todo cristiano, al seguimiento de Cristo. Y es llamado a evangelizar, como ha dicho Jesús en el Evangelio: *"También vosotros daréis testimonio"*. «El Espíritu Santo nos da el aliento para ser laicos y ser agentes de evangelización. La vocación laical exige estar en el mundo siendo sal y luz, tal y como se habló en el último Congreso de Laicos. Múltiples vocaciones específicas: la profesión, la familia, el barrio, el mundo rural..., todas ellas plenas, en las que las personas laicas extienden su estilo de vida, y acercan a Jesús de forma sencilla, pero directa». (CEE, Material Reflexión)

«La sociedad actual, marcada por la secularización y el pluralismo, se coloca cada día más de espaldas a Dios y la mayoría de las personas viven como si Dios no existiera. Si hace unos años la fe fue arrinconada al ámbito privado de la persona, ahora ha sido en muchos casos expulsada incluso de ese espacio. Como Iglesia, no podemos seguir con los esquemas pastorales de siempre, ni está justificado caer en la tentación de realizar una pastoral de gestión de la decadencia o de mantenimiento. Estos nuevos tiempos, este cambio de época, nos está urgiendo a llevar a cabo una conversión pastoral, que pasa por situar el primer anuncio como núcleo y eje de nuestra labor pastoral como Iglesia». (CEE, Mensaje de los Obispos)

Pero «sólo puede compartirse aquello que se tiene y por eso es fundamental que se produzca en cada uno de nosotros una experiencia de encuentro personal con el Señor. En nuestra Iglesia existen varias iniciativas de primer anuncio; en este sentido, la Acción Católica General está implementando un nuevo proyecto de primer anuncio denominado "Encuentros cuatro40", que posibilita el encuentro con Jesucristo para un mayor compromiso de los laicos de parroquias.

En el primer anuncio hay una palabra clave: el testimonio. El encuentro personal con el Señor nos convierte en testigos de su Evangelio y nuestro mundo, como afirmó el papa Pablo VI, necesita no tanto maestros como testigos. Es fundamental que nos sintamos llamados a anunciar a Cristo con nuestro modo de vivir, que anunciemos lo que también nosotros vivimos y experimentamos en nuestro encuentro personal con el Señor. Tenemos que ser capaces de tocar el corazón y la mente de los que nos escuchan porque predicamos con nuestra vida». (CEE, Mensaje de los Obispos)



ACTUAR

Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, con el lema **«Laicos por vocación, llamados a la misión»**, es una invitación a profundizar en la propia vocación para vivir la misión, con la fuerza del Espíritu Santo, unidos corresponsablemente al resto de miembros de la Iglesia. La fe cristiana no está relegada a lo personal, a lo privado; es una forma de vida comprometida con la realidad que nos rodea y que hacemos entre todos.

«En este Día de Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, damos gracias a Dios por el trabajo de las delegaciones diocesanas de apostolado seglar, los movimientos y asociaciones, la Acción Católica, el Consejo Asesor de Laicos y el testimonio anónimo de tantos laicos de nuestras parroquias que cada día anuncian a Jesucristo en sus ambientes, con palabras y obras». (CEE, Mensaje de los Obispos)